

CARTAS

Hogares secuestrados

En El Salvador estamos tan acostumbrados a las malas noticias que asusta el grado de desinterés que mostramos. En lo referente a los secuestrados, nos informamos de ellos por radio, televisión, periódicos... pero jamás podremos ponerlos en el lugar de un secuestrado o, como su reportaje de la semana pasada cita, en el lugar de las "familias secuestradas".

Nunca mi conciencia tomó el tiempo para pensar en la angustia, incertidumbre y sobre todo la impotencia con que los familiares afrontan el secuestro de un ser querido. Es impresionante ver cómo la acción de un enajenado mental que pone precio a una vida, subastándola al mejor postor, puede transformar a una familia feliz en un manójo de psicosis.

Su reportaje cumplió en mí su propósito de mostrar que un secuestrador no se lleva a una persona, sino a una familia y, por lógica (sin querer caer en fatalismo), se lleva a la base de la sociedad. Una sociedad golpeada pero no destruida; herida pero no derrotada. Una sociedad que, a una sola voz, debe clamar: "¡Basta ya!!".

No tengo palabras para un secuestrado o para su familia. Sólo puedo desear que no perdamos la fe en que un día El Salvador será un país "de colores".

Rafael Ernesto Mendoza Aguirre
rema22elsa@hotmail.com

A los tres poderes

Honorables Señores que conforman los tres Poderes del Estado, el Ejecutivo, Legislativo y Judicial; y que son representantes de los diferentes partidos políticos del país y responsables de la conducción del futuro

Si desea exponer sus comentarios sobre los contenidos de VERTICE, o publicar su opinión sobre algún tema de actualidad, puede hacerlo a través de los siguientes medios.

Por carta:

11a. Calle Oriente #271, San Salvador, El Salvador, C.A.

Teléfono: (503) 2710100, ext. 1187.

Fax: (503) 271-2346

Correo electrónico: vertice@elsalvador.com

Para publicar su opinión debe adjuntar su nombre, apellidos y cédula de identidad. Vértice podrá editar las colaboraciones por motivos de claridad y espacio.

de nuestro amado El Salvador. Por este medio expongo:

Que después de 12 años de una guerra sin sentido, y a 10 años de aparente paz, hemos tenido ya suficiente dosis de la rivalidad entre las supuestas ideologías de sus partidos políticos, que se han antepuesto a los intereses del Estado. Mientras en ustedes exista un divisionismo sin sentido, vagas contradicciones, ansias de poder, rencor y falta de respeto, la Administración del Estado seguirá siendo deficiente. Ésta no está siendo conducida por los canales adecuados, y se está generando incertidumbre sobre nuestro futuro inmediato.

Honorables Señores: es necesario que la Administración sea eficiente y esté orientada a generar estabilidad y seguridad para nuestro futuro. Honorables Señores: después de estos años, ¿no creen que ha sido suficiente tiempo para que se hubieran puesto de acuerdo en la manera en que se debe conducir nuestro El Salvador, y se establezca un nuevo orden económico, político y social?

Respetables Señores: El Salvador se merece tener un futuro. "Cuando los que mandan pierden la vergüenza. Los que obedecen pierden el respeto": Lichtemberg.

Henry Adely Araujo Funes
henryaraujo@yahoo.com

Asaltado por un banco

No logro salir de mi asombro. Debido a la difícil situación de nuestro golpeado El Salvador, siempre pensé que cuando a alguien lo asaltaban, lo más lógico es que fuera un delincuente quien lo hiciera. Pero hoy me doy cuenta de que no siempre es así.

El día 15 de febrero fui a retirar dinero a una institución financiera de "sólido prestigio" para poder pagar un préstamo en otro banco del sistema. En el retiro me dieron dos billetes de US\$100.00, uno de los cuales resultó ser falso. Cuando llegué a tratar de pagar mi préstamo en el otro banco, éste, muy acertadamente, me dijo que uno de los billetes era falso y que no me lo podían recibir. Regresé al primer banco a hacer el reclamo y ¡me dijeron que tal vez el cajero del otro banco me lo había cambiado!

¡¡Por favor!! En menos de quince minutos me estafaron US\$100.00 porque los "ejecutivos" de la agencia no pudieron aceptar un error. "Vale más no perder cien dólares que perder un cliente", debieron pensar.

¿Será que vale tanto la pena recibir un 2% por tener "seguros" nuestros ahorros? ¿o tendremos que volver a guardar "los centavitos" debajo del colchón, ya sean dólares, colones, rupias, libras, marcos, o cacao? Con actitudes como ésta no vamos a salir nunca del enésimo mundo en el que nos encontramos.

Juan Canjura
jcroo@hotmail.com

ACLARACIÓN

Previo mi atento saludo, permítanme molestar su ocupada atención para referirme a unas señalizaciones que, sobre mi persona, se hace en la página 7 del último número de Vértice, el domingo 15 de los corrientes, en un espacio titulado "La Religión como arma".

En el texto, fruto de una entrevista hecha a Monseñor Rosa Chávez, se afirma que él sostiene "que el Gobierno propició la expansión de las iglesias evangélicas en esa década (los ochenta)", puntualizando: "como factor determinante añade el hecho de que el Ministro del Interior de ese entonces, Juan Antonio Martínez-Varela, fuera protestante".

Al respecto deseo aclarar:

1) **Que no fui Ministro del Interior en la década de los ochenta;**

2) **Que nunca he sido protestante; y**
3) **Que, consiguientemente, dichas afirmaciones son totalmente falsas.**

Considero del caso indicar que el Gobierno en la década famosa, prácticamente estuvo en manos de la Democracia Cristiana; y habiendo sido yo un funcionario hasta el 15 de octubre de 1979, mal podría darme cuenta de la expansión de las iglesias evangélicas que el Gobierno en esa década, como Monseñor sostiene.

Las circunstancias que han motivado la presente, me hacen comprobar cuán frágil es la naturaleza humana; y la que al manifestarse, la fragilidad, no concede privilegios; no excluye a nadie, ni exime a nadie. Y así, cualquiera, en algún momento, puede exhibir rasgos de su oculta fragilidad mostrando filtraciones en el techo de sus virtudes. Entonces, dejamos de ser justos cuando sólo nos esforzamos en ver la brizna en el ojo ajeno; deja-

¡SUBAMOS LOS INTERESES!

La baja de intereses es una opción nefasta para cualquier sociedad del mundo; es una opción que no debe ser tomada en cuenta por nadie, ya que sólo acarrea pérdidas de tiempo, un tiempo que es difícilmente recuperable.

El ser humano, hoy en día, no se puede dar el lujo de perder sus intereses fundamentales: el interés por la superación, el interés por formar una familia digna, el interés del bien común. Es alarmante ver actualmente a gente que no tiene la mínima iniciativa o interés por procurar mejorar su estado económico, moral, cultural y sobre todo espiritual. Hemos caído en una etapa de conformismo y de 'pasar la bola' para evitarnos fatigas.

El tiempo pasa, no se detiene, y debemos aprovechar cada momento de vida para desarrollar y potenciar nuevas ideas; algo que nos permita superar deficiencias que acarreamos día a día. Es imperativo buscar la manera de capacitarnos y mantenernos a la vanguardia en técnicas aplicables en nuestro campo de trabajo, para no caer en ese mar de preocupaciones y conformismo que acarrea el estar "desacelerado". Es tiempo de calentar motores y pensar por un momento las bendiciones que nos ha dado Dios padre y al mismo tiempo ponernos de pie y decir: "Yo puedo".

Y ese "yo puedo" debemos acompañarlo de una acción inmediata; buscar alguien que nos ayude con su experiencia, alguien quien nos asesore y lograr nuestras metas. Pero los intereses personales no se limitan al campo laboral sino que se abren al cultural (que, por cierto, ha caído a niveles alarmantes en el país). Es hora que potenciamos programas donde los jóvenes, entre los cuales me incluyo, podamos expresar nuestro interés por el arte, sin ningún prejuicio de la sociedad. Y debemos buscar también el interés por conocer nuestras raíces, costumbres y tradiciones porque así es la única manera de despertar ese ya casi muerto orgullo de ser salvadoreños. Visitar nuestros pueblos, nuestras iglesias, y compartir todas esas tradiciones con nuestra familia.

Dejémonos de negativismo. No busquemos echarle la culpa a un grupo de personas. Busquemos la manera de salir adelante; las oportunidades están afuera. Recuperemos los intereses. Subamos la tasa del interés por mejorar nuestra vida, y verán que esto sí funciona.

Carlos Alfredo Ortez Rubio
ortez_carlos@hotmail.com

mos de ser humildes al arrogarnos el derecho a lanzar la primera piedra; y dejamos de ser prudentes al levantar falsos testimonios, y mentir.

Nada más, Señor Director. Al agradecerle la atención que le merezca la presente, hago provecho de la ocasión para suscribirme de Ud, atentamente.

CNEL. JUAN ANTONIO MARTÍNEZ VARELA.

